

EL GORRO FRIGIO

EDICIÓN ESPECIAL PARA IBIZA, ÓRGANO DEL PARTIDO

UNION REPUBLICANA

Precios de suscripción

En la Isla, mes . . .	0'35 Ptas
Fuera de la Isla, año . . .	6'00 "
Número suelto . . .	0'10 "
Id. atrasado . . .	0'25 "

Progreso, Libertad, Justicia

Correspondencia

Casino Unión Republicana de
IBIZA

Ya es hora

Ninguna de las épocas calamitosas atravesadas por España, es comparable con la actual.

El clamoreo es unánime, incesante y amenazador.

Los viajes del joven Rey han sido una serie de entusiasmos preparados por el servilismo de los mangoneadores de la cosa pública, agasajos comprados con dinero del pueblo, y que en vez de hacer comprender al Jefe del Estado el malestar general del Pueblo Español, han hecho formar á aquel una equivocada idea acerca del estado en que se encuentra España.

El hambre enseñoreándose de todos los hogares; el fisco explota y se apodera de lo poco que queda á las clases menesterosas, perjudica á unos en beneficio de los amigos de la situación política; injustos tributos, cuyo cobro jamás se había extremado, hoy se realizan de una manera onerosa, como sucede con los embargos realizados en nuestra campaña para cobrar las cédulas personales; los Ayuntamientos foráneos, en toda España, llegan al límite máximo en las cuotas por consumos, reinando la más irritante desigualdad, y todo para sostener los despilfarros de los lacayos del caciquismo local y sin que procuren jamás mejoras útiles y de carácter general como son escuelas en las parroquias y nombramiento de médicos titulares.

Los empleados públicos que el pueblo paga, y no el Rey, ni el Gobierno que nos oprime, aprovechando el poder que se les ha dado, para imponer contribuciones particulares y gravar los ele-

mentos de riqueza nacional con tributos exagerados, imponiendo trabas á la misma, abusando exageradamente, no para hacer que se cumpla la ley, sino en beneficio del peculio particular; empleando á los subalternos en trabajos particulares y á veces cobrando la mitad del jornal que devengan en los mismos. Son ejemplos que están á la vista de todo el mundo.

Se desposee, embarga á un sinnúmero de infelices y en cambio siguen las ocultaciones de los grandes propietarios y empresas poderosas.

En medio de toda esta explotación é iniquidades nadie levanta la voz; nadie osa protestar con energía, contra este atropello y perjuicio continuo á los derechos del pueblo y el caciquismo, por medio de sus protegidos, continua pacíficamente ejerciendo su imperio en todas las regiones de España.

Y esto no es la milésima parte de lo que ocurre. En los cafés, en los centros de reunión, se oye continuamente lo que acabamos de manifestar, en boca de perjudicados, quienes tal vez temerosos de mayores perjuicios, continúan con su pacientísima y ejemplar abnegación, codeándose y halagando á los causantes de tales perjuicios, cuando no arremeten con furia contra los únicos salvadores, los que pueden un día acabar con tanta injusticia: los republicanos.

Pues, bien, ante tanta miseria y desorden no empieza á ser hora de que nos levantemos contra el enemigo común, de que acabe este servilismo que nos desprestigia y rinde culto á cualquier afortunado que teniendo el poder no ha sabido ó podido hacer buen uso de él, ó de cualquier otro ú otros que esperan llegar á las alturas del mismo, para continuar fustigando el demacrado cuerpo

de un pueblo que al parecer no tiene conciencia de sus actos.

Hora es ya de emprender el camino que ha de dar por resultado la salvación de España y que se pida estrecha cuenta á los causantes de los desastres nacionales, que hoy continúan gobernando la Nación como si fuese un pueblo de degenerados esclavos.

No puede ser

¿Quién no ha oído decir á más de un monárquico: «El día que la República triunfe, será para nosotros, que somos los únicos capacitados para la gobernación del Estado» y otras sandeces por el estilo?

Yo de mí sé decir, que lo he oído bastantes veces, y hasta me han indicado las personas reputadas como lumbreras indiscutibles, á quienes atribuyen la futura dirección del tinglado local. Y esto que dicen los monárquicos de aquí, supongo que lo dirán los del resto de España, pues todos parecen cortados por la misma tijera.

Pero señor; ¿por quién han tomado esas gentes á los republicanos? ¿Tan candidotes y buenazos nos consideran, que nos creen ya sin energías suficientes para coger por el morrillo y mandarlo á tomar el fresco al primer intruso que el día del triunfo definitivo se nos presente queriendo justificar con buenas palabras su presencia en el campo donde solo ódios y malas pasiones han sembrado?

Los que tan descabelladamente discurren no están desprovistos en absoluto de fundamento para hacer tales afirmaciones. Pero ese fundamento, solo conviene á ellos los monárquicos, que, acostumbrados á bregar con quita-motas, gentes sin ideas ni pizca de carácter, se figuran que los republicanos pertenecen á esa clase de hombres que, con solo echarles el brazo por el hombro, se rinden á discreción ante las zalamerías de los santones, y consideran una honra digna de que con legítimo orgullo la refieran sus descendientes, que el cacique le haya dado una palmadita en la espalda.

La República tardará, ó no, en venir, (que eso no lo podemos precisar) pero el día que venga será con vestiduras nuevas; libre de todos esos andrajos á que redujeron su hermoso traje, los desgarrones de la apostasía y del fango que le arrojaron los traidores.

No quiere esto decir que los republicanos cerramos el paso para ingresar en nuestro campo, á los elementos y hombres de valía que quieran ayudarnos desinteresadamente á la conquista de la única organización política capaz de regenerar á España, nó: los republicanos admitiremos en nuestras filas á todo el que, de buena fe, venga á prestarse al sacrificio; pero jamás aclamaremos al tráfuga que, con manos más ó menos lavadas, venga á recoger la corona del martirio

ajeno para adornar su frente pecadora, y escuchando el palmoteo con que el pueblo salude el advenimiento del nuevo régimen, exclame como el personaje del drama do Zorrilla.

«Basta de aplausos ya, bravos pecheros...»

No. El pueblo republicano conoce ya á los causantes de nuestras catástrofes; conoce por sus nombres y apellidos á los que, alentados por esos arranques de la tiránica energía que les produce el miedo, pretenden atajar la revolución echando leña al fuego, fomentando el odio con el atropello, la iniquidad y el escarnio, haciendo que el pueblo piense en la venganza, en las justificadas represalias, el ver la estúpida burla con que acogen el clamoreo universal contribuyendo, de este modo, á que sea más corto el plazo y más imponente la explosión del gran cataclismo que se elabora.

No otro será el resultado de la política sustentada por esos que hacen correr la especie de que ellos serán los mangoneadores, el día del triunfo definitivo.

«Yo soy republicano—suelen decir en un momento de reposo y al contemplar tanta miseria como los rodea—Yo soy republicano; solo que las circunstancias de la vida, acontecimientos de gran trascendencia, razones que no son de este momento, me tienen sugeto en este sitio, desde el cual puedo hacer mucho bien, sin embargo de no figurar en vuestra lista.» Razones, circunstancias y acontecimientos que suelen ser por lo general altas consideraciones de conveniencia.

No hace falta que figuréis en nuestras listas, respetabilísimos señores. El partido republicano español es ya mayor de edad y sabe perfectamente lo que hay que hacer con vosotros, y con los demás que no sois vosotros.

¡Pobres rusos!

Desde el principio de la guerra ruso-japonesa, creímos que el Japón saldría vencedor en la contienda y lo deseábamos.

Lo creíamos, porque sabíamos que el Japón desde la guerra con China, después de la cual se quedó Rusia con Port-Arthur, se había preparado en todos los terrenos para el desquite, aprendiendo, lo mejor y moderno de las ciencias de la guerra; mientras que Rusia, cargada de preocupaciones, en su régimen despótico encubridor de grandes inmoralidades administrativas, tenía absoluta confianza en el prestigio de su nombre y en la eficacia á las oraciones á los santos del calendario ortodoxo.

Lo deseábamos, porque veíamos que la guerra la deseaban tan solo el Zar y sus grandes duques, mientras que el pueblo ruso la maldecía, porque veía que era injusta.

Ahora deseamos que el pueblo ruso, víctima de la tiranía de sus verdugos, sepa castigar á su emperador

y á todos los culpables de esa guerra torpe y desdichada.

No hagan como los españoles que permitimos sigan mandando y esplotándonos los que nos llevaron al desastre, los que ocasionaron la pérdida de las colonias, la deshonra del ejército, la destrucción de las escuadras, lo mismo que ahora le pasa á Rusia.

Deplorando las víctimas, deseamos que cese la guerra, con el esterminio del gobierno despótico de Rusia, para que el pueblo ruso, halle por fin la libertad y el buen gobierno á que es acreedor, por lo mucho que los esbirros del Zar le han hecho sufrir.

¡Rusia! ¡Polonia! ¡Finlandia! ¡Georgia! ¡Cáucaso! ¡Turquestan! ¡Siberia! A todas las naciones que gemis bajo el dominio del Zar, os deseamos ¡Justicia y Libertad!

J. M.

Habaneras

(Expresamente para "El Gorro Frigio")

Aunque poco, algo bueno tenemos para emborronar las cuartillas de la presente correspondencia, gracias al odio de raza que alberga en su apostólico corazón monseñor Pedro Gonzalez Estrada, obispo diocesano de la Habana. Cada día más convencido estoy, que es indispensable para ser buen ministro de la religión católica, poseer y practicar todas las malas pasiones, que la civilización, afortunadamente, va desterrando de los humanos; pues no otra cosa se deriva, de los absurdos que á diario cometen, desde los imberbes *curillas* hasta los peludos *obispazos*. ¡Válgame Dios, de la pobredumbre de sus servidores!

Figúrense los amables y piadosos lectores, que á Pedro, obispo de la capital de la República Cubana, como á los demás obispos, también se les ocurre tirar pastorales, ó mejor dicho, mandar á su torpe secretario que las tire, para descrédito de la religión de amor y confraternidad que tan mal representan; pues la última, que es de la que me voy á ocupar, es de lo más novísimo, en esa clase de documentos; aunque, sin rubor, confieso no ser muy perito en derecho canónico, cosa nada extraña, por cuanto Pedro, obispo de la Habana, tampoco lo es.

Según palidamente recuerdo, de cuando estudiaba el primer año de latín, leí en un libro que ví en casa del humorístico y siempre recordado presbítero don Podro Marí, hermano del Vicario Capitular de esa Santa Catedral, que tratando sobre la materia, decía: «El derecho canónico encierra en dos las irregularidades para la carrera eclesiástica: delito y defecto.» De lo cual he deducido, que monseñor Pedro, se le ha antojado, que el color de la piel de los negros, tan humanos como los blancos, es delito ó defecto, por cuanto en su aludida pastoral los excluye, cerrándoles las puertas del seminario.

No puedo creer en manera alguna, que un color determinado del cutis, sea falta de candidez cutánea, como no sea de estética al gusto blanco, que no llegaría á ser delito.

Además, si las irregularidades prevenidas en el derecho canónico, son comunes á todas las razas, claramente se desprende, ó no hay sentido común, que sea un individuo de la raza que fuere, no siéndole aplicable ninguna de las dos, que en resumen se encierran las irregularidades, puede abrazar la carrera eclesiástica, á excepción de cuando se halle en una localidad, que funja de cacique religioso, un obispo tan torpe y desconocedor de sus leyes, como el repetido Pedro, obispo por obra y gracia de influencias políticas, que tuvieron casi un carácter cismático, en cuya confabulación figuraban distinguidas personalidades de la raza negra, que hoy protestan indignadas contra el inicuo y denigrante proceder de monseñor Estrada.

Denigrando á una raza, que no ha cometido otro pecado, que el de no tener la piel blanca, por que así la hizo Dios, es como predicar la igualdad, los descendientes de Torquemada y demás émulos del malvado Inocencio II, fundador de la nunca bastante maldecida Inquisición; esos, son los mismos que sostienen el celibato, para fomento de adúlteras; los que por mercaderes, deberían ser arrojados del templo, de cumplirse la Ley de Jesucristo, y que para escarnio de la civilización, no lo son de la sociedad, á la que deshonran continuamente, con sus monstruosidades. Mientras la religión esté á merced de tales misántropos, los templos serán un lugar peligroso para la moral y la castidad, por que los instintos de la naturaleza, no se ahogan con votos imposibles de cumplir.

Sin recurrir á los pasajes bíblicos de Isaías, del Exodo, del Deuteronomio y de los apóstoles, para demostrar el fundamento de nuestro criterio sobre la protestada pastoral de monseñor Pedro, acabaremos las presentes cuartillas, dando á conocer un acuerdo del Consejo Provincial de la Habana, conducente á erigir una estatua al autor del ingenioso hidalgo, en la plaza que hoy lleva el nombre de San Juan de Dios, y que después se conocerá por el de Cervantes.

Aquí, por iniciativa del *Diario de la Marina*, se celebra un certamen en honor del centenario del Quijote, con premios de considerable valía, para los que mejor crítica presenten de la obra, en estilo cervantesco. La idea ha sido perfectamente secundada, pudiendo asegurar desde ahora, que el objeto será coronado por el éxito, que no es otro que hacer una demostración de la preponderancia del habla castellana en Cuba.

Hacemos esta franca declaración, en prueba de que no somos enemigos sistemáticos de nada ni de nadie. El *Diario* representa en Cuba, á los españoles, que olvidando sus culpas, sienten la nostalgia del pasado, pero en esta ocasión, no le escatimamos nuestro aplauso, al que legítimamente se ha hecho acreedor.

Esta vez los americanos espanófobos, no podrán entonar el típico estribillo: *Much ado about nothing*.

JUAN TORRES GUASCH

Habana, 13 de mayo de 1905.

Opiniones

El desorden moral más desenfrenado es signo distintivo y correlativo de todas las tiranías. La naturaleza humana busca fatalmente su nivel en todas las esferas. Así como el borracho para olvidar la vergüenza de su vicio se encenegaba más y más en él, los tiranos, huyendo del remordimiento de su conciencia que aunque débilmente, no deja de acusarles, se rodean de una artificial atmósfera de halagos y placeres en la cual privan cortesanos su dignidad y cortesanas sin pudor. Aplauden los primeros incondicionalmente todos los actos del déspota: si el príncipe asesina, le dicen que ha hecho bien; si las medidas de su gobierno conducen al país á su ruina, le dicen que la nación camina á su prosperidad; si el pueblo le aborrece, le fingen que le ama y le respeta. Son como un eco poderoso de la mentira que aturde al tirano impidiendo que escuche la voz de la verdad, los ayés de las víctimas, la maldición de los ciudadanos. Las segundas, en fiestas y orgías, distraen la atención del príncipe, le practican una especie de anestesia moral; en la epilepsia del placer convierten al monstruo en bruto, sin más sensibilidad que la sensibilidad física.

El cruel Seyano prepara el camino á la impúdica Messalina.

CRISTÓBAL LITRAN.

NOTICIAS

Un joven desequilibrado atentó en París contra la vida del Presidente de la República y el Rey Alfonso, arrojando una bomba, que hirió á varios militares y paisanos.

Nunca se protestará bastante contra estos actos, que son hechos exprofeso para detener á los pueblos libres en el camino del progreso.

Con estos procedimientos no se vá á ninguna parte y el que los defiende y el que los ejecuta, es loco ó malvado, puesto al servicio de enemigos de la República ó de D. Alfonso, pero que también lo es de la libertad y del progreso.

A la Monarquía no se la debe combatir matando Reyes.

Lo que hay que hacer es convertir los reyes en ciudadanos libres, iguales en derechos y deberes á los demás ciudadanos.

Cámara de Comercio.—Hemos recibido un ejemplar que agradecemos de la Memoria anual de esta Cámara en la cual se describen los trabajos realizados por la misma, desde su creación, estado de cuentas, reseña de sus socios etc. etc.

Dicha institución ha hecho bastante, respondiendo al fin para que fué creada y esperamos del amor á estas islas sentido por sus socios, que harán aun mucho más.

El estado de cuentas es lisonjero, pues hay sobrante en caja.

Hubiéramos preferido que en la relación de socios, figurasen muchos más, pero ello puede arreglarse, si procura la Cámara inspirarse en los verdaderos intereses de estas Pitiusas y en el reglamento de la misma.

No comprendemos el porqué de ponerles un apodo puramente local á varios socios, en vez de designarles por los dos apellidos ó por la profesión.

La fiesta de San Juan.—Los jóvenes concurrentes al «Café de la Marina», que tan hermosas veladas supieron organizar en las noches de San Juan y San Pedro del año pasado, con regatas, cucañas y otros festejos durante el día, piensan repetirlos este año, con gran contento de este vecindario, ansioso de fiestas cultas, deseando todos que sean tan lucidas como las anteriores.

Nosotros les felicitamos y les ofrecemos nuestro entusiasta concurso, confiando que los vecinos pudientes contribuirán para que podamos divertirnos todos.

La Redacción de EL GORRO FRIGIO, pone á disposición de la Comisión de Festejos, á pesar de no haber sido invitada á formar parte de la misma, la suma de diez pesetas para que se inviertan en regatas, cucañas ó fuegos artificiales.

PALMA.—Tipografía Sitjar y C.^a—Brossa, 36

EL GORRO FRIGIO

Sr. D.